

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

LOS PADRES COMO FACILITADORES EN EL PROCESO DE
CONTROL DE ESFÍNTERES DE SUS HIJOS

Alegría Crespo Cordovez

Tesis de grado presentada como requisito para la obtención
del título de Maestría en Artes con mención en Educación

Quito

Mayo, 2004

HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS
del Colegio de Graduados

Los padres como facilitadores en el proceso de control de
esfínteres de sus hijos

Alegría Crespo Cordovez

Cornell Menking, PHD
Director de Tesis

Cornell Menking, PHD
Miembro del Comité de Tesis

Nascira Ramia, PHD
Miembro del Comité de Tesis

Patricia Aitken
Miembro del Comité de Tesis

José Julio Cisneros
Decano Artes Liberales

Victor Viteri
Decano del Colegio de Graduados

Quito, Mayo del 2004

© Derechos de Autor

Alegría Crespo Cordovez

2004

DEDICATORIA

Este proyecto está dedicado a mi marido Pablo, quien ha sido mi apoyo constante. Te amo.

A Gonzalo Javier y Rodrigo José, mis amados hijos, quienes son la fuerza de mi motor.

A las tres mujeres que son mi ejemplo, mi mamá Alegría y mis hermanas Andrea y Ma. Fernanda.

A mi padre Rodrigo, quien sigue siendo mi guía...desde el cielo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi profesor Cornell Menking, quien ha sido un agran apoyo para mí. De igual manera a Nascira Ramia. De manera especial, quiero agradecer a Patricia Aitken, quien me hizo ver que la montaña no era tan grande. Gracias a mis compañeros, de los cuales aprendí mucho. Gracias a mi amada familia, sin su apoyo esto no hubiera sido posible.

RESUMEN

Este documento es la parte escrita de un proyecto. El mismo presenta un taller que se diseñó con el fin de informar a los padres de familia sobre el tema del control de esfínteres en la parte teórica y también, orientarles en la parte práctica. La pregunta que impulsó este proyecto es: "¿Son los talleres un método eficaz para ayudar a los padres a ser facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos?".

El taller se aplicó en una guardería y asistieron aproximadamente 30 participantes. Durante el taller, se trató teoría sobre este tema. También, se les sugirió a los padres el intervenir de forma conductista al reforzar positivamente a sus hijos cuando éstos vayan al baño.

El siguiente documento registra datos (mediante observaciones y cuestionarios) que muestran que el taller mantuvo el interés de los participantes, lo cual dio resultados satisfactorios. Surgieron cinco categorías que sugieren que los talleres sí pueden constituir un método eficaz para ayudar a los padres a ser facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos: 1. Apertura al aprendizaje, 2. Confianza en profesionales, 3. Búsqueda de buena información en tiempo corto, 4. Búsqueda de métodos para ser mejores padres y 5. Búsqueda de alternativas para aliviar su tensión.

ABSTRACT

This manuscript is the written portion of a project. It documents a workshop that was designed to inform parents about potty training theory, as well as guide them in practice. The basic question that guided this project was: "Are workshops an efficient method to help parents be facilitators in the potty training process of their children?"

The workshop was carried out in a nursery with approximately 30 participants attending. During the workshop theory was reviewed and parents were advised to practice positive reinforcement (based on behaviorist theory) when their children go to the restroom properly.

The following document contains data (based on questionnaires and observations) that shows satisfactory findings in a workshop that successfully held the participants' interest. Five categories emerged that suggest that workshops can be a good tool to help parents be facilitators in the potty training process with their children. These categories show that parents are: 1. Open to learning, 2. Looking for trustworthy professionals, 3. Searching for useful and readily accessible information, 4. Searching for methods to be better parents, and 5. Searching for methods that help relieve parental stress.

TABLA DE CONTENIDOS

DERECHOS DE AUTOR.....	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTOS.....	v
RESUMEN.....	vi
ABSTRACT.....	vii
TABLA DE CONTENIDOS.....	viii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. REVISIÓN DE LITERATURA.....	4
A. Tradición Psicoanalítica.....	5
B. Etología y desarrollo humano.....	10
C. Lealtades familiares.....	11
D. Marca de necesidad, mitos y ritos familiares.....	14
E. Control de esfínteres.....	16
F. Peligro de ejercer mucha presión.....	17
G. Cómo influyen los padres.....	20
H. Estilos de paternidad.....	25
I. Los padres como impulsores del logro.....	27
J. Reforzamiento y castigo.....	29
K. El cuidado infantil.....	30

L.El maestro como facilitador.....	32
III. METODOLOGÍA.....	34
A. Taller (Desglose).....	36
B. Organización del Taller.....	40
C. Recolección de Datos.....	44
D. Análisis de Datos.....	45
IV. DESCUBRIMIENTOS.....	48
V. DISCUSIÓN.....	55
VI. CONCLUSIÓN.....	62
ANEXOS.....	67
Anexo A: Presentación en Power Point.....	68
Anexo B: Aprobación de Uso de Información.....	72
Anexo C: Volante Informativo.....	74
Anexo D: Cuestionario para Padres.....	75
Anexo E: Notas de Observaciones.....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	78

I. Introducción

En el Ecuador, los talleres educativos están entrando lentamente al sistema, sin embargo, pueden constituir un método eficaz para llegar directamente a la audiencia, en este caso, los padres de familia. Este taller intenta establecer conexión con los padres para que ellos puedan contar lo que les sucede con respecto al control de esfínteres de sus hijos y así, al hacer una reunión interactiva, darles información teórica con respecto al tema. También pretende enseñar a los padres la manera práctica en la que entrenarán a sus hijos para ir al baño.

El punto de partida, por lo tanto, se basa en la pregunta: "¿Son los talleres un método eficaz para ayudar a los padres a ser facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos?". Este es el cuestionamiento que impulsa este proyecto el cual está basado en el diseño de un taller que resalta la importancia que ejercen los padres en el proceso de control de esfínteres de sus hijos. Este taller también tiene como fin orientar a los padres sobre cómo pueden lograr que sus hijos tengan éxito en este proceso.

Según Brazelton y Sparrow (2002) "los problemas que se presentan con el proceso de aprendizaje de ir al baño son cada vez mayores. Se dan muchos más casos de maltrato infantil por el hecho de que el niño no aprenda a ir al baño que por cualquier otro aspecto del desarrollo" (p. 579).

Siendo el proceso de control de esfínteres de suma importancia tanto para los padres como para los pequeños, este proyecto se justifica en el hecho de que los padres pueden salir beneficiados al tener una orientación de cómo actuar en el mismo. En este caso, la orientación vendrá por parte de los educadores con el fin único de facilitar el proceso de control de esfínteres de los niños, tomando a los padres como los facilitadores primordiales en esta etapa.

Por otra parte, en el Ecuador, no existen estudios previos sobre este tema, lo cual amerita realizar un proyecto (taller) sobre este tema que sirva, posteriormente, como una orientación tanto para los padres como para los educadores, de cómo facilitar al niño en el proceso de control de esfínteres.

En el aspecto personal, pienso que los talleres pueden ser la herramienta apropiada para lograr mayor comunicación entre los maestros y los padres, mejorar la calidad de relación entre los padres y los hijos y así, buscar un fin común, que es beneficiar al niño. Por lo tanto, me sentí motivada a realizar un proyecto sobre este tema. Pienso, además, que en la infancia los niños pueden ser moldeados y su conducta adecuada a las circunstancias. Lo que es necesario para los padres es saber cómo hacerlo y por esta razón mi motivación fue fuerte ya que pensé que al diseñar un taller, podría orientar a los padres en este tema.

El taller tiene parte teórica y parte práctica, la cual se basa en una intervención por parte de los padres para, por medio de reforzadores positivos, incrementar la buena conducta de sus hijos, en este caso, el ir al baño.

II. Revisión de la Literatura:

El proyecto de "Los padres como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos", abarca temas tanto psicológicos como pedagógicos por lo cual se revisarán varios autores que proveen de información valiosa al mismo. Temas como las relaciones familiares, el rol de los padres, el tipo de padres y el proceso de control de esfínteres en sí, son de suma importancia para el fin de este proyecto.

Por lo tanto, la parte teórica estará centrada en Freud, Erikson, Bowlby y Andolfi, autores que resaltan la importancia de los primeros años, además de resaltar la importancia de las relaciones familiares. Autores más recientes como Brazelton y Sparrow, Spock, Shaffer, también son muy importantes dentro de este proyecto ya que ayudan a que comprendamos mejor los primeros años de los niños y dentro de los mismos, la importancia de tener éxito en el proceso del control de esfínteres. También será de suma importancia incluir información sobre la relación entre los profesores y los padres de familia. Autores como Berger (1986) y Christopherson (1988) aportan valiosa información sobre este tema.

Es importante recalcar que la intervención, que será explicada con más detalle posteriormente, se basa

en el modelo conductista el cual asevera que los niños son muy sensibles a recompensas y castigos de su entorno (Lefrancois, 2001).

La teoría expuesta a continuación intenta establecer un marco teórico que brinde una visión global sobre el tema el control de esfínteres y temas relacionados con el mismo que son importantes para comprender con una amplia visión la importancia que radica en los primeros años de los niños.

A. Tradición Psicoanalítica

Las teorías de Sigmund Freud, los neofreudianos y los psicólogos del ego componen lo que se ha llamado la tradición psicoanalítica. El origen está en Freud, quien basó sus teorías en el estudio de casos clínicos. Su opinión determinista de la naturaleza humana radica en la importancia de los impulsos innatos. Erik Erikson y otros psicólogos modernos de la misma orientación ya no ven a los impulsos animales como la única base de la conducta del hombre, más todavía toman mucho de Freud y de los neofreudianos (Papalia y Wendkos, 1998).

Según Freud, las necesidades instintivas de los organismos son en esencia sociales. Sin embargo, debido a que los objetivos y las necesidades se encuentran con mayor frecuencia en el mundo externo, es decir, social, el individuo debe adaptarse a la sociedad. La teoría psicoanalítica afirma que los fracasos tempranos en la adaptación tienen resultados duraderos. Por ello, este enfoque se centra en la historia del individuo desde los 0 a los 5 años (Craig, 1997).

Para Freud, existen etapas psicosexuales. Las tres primeras ocurren mucho antes de la pubertad; el niño concentra su placer en diferentes zonas erógenas del cuerpo. La etapa oral es la primera y la boca es el foco de placer. Más adelante, durante la etapa anal (uno a tres años) y la etapa fálica (tres a cinco años), el foco del placer se desplaza de la boca a la región genital (Craig, 1997).

Para el fin de este proyecto, es interesante saber que si los niños experimentan demasiada frustración o gratificación en cualquiera de las etapas psicosexuales, pueden fijarse en las necesidades de la etapa. Además, las reacciones de los padres a cualquiera de ellas pueden afectar de manera profunda

al desarrollo de la personalidad del niño. Si los padres son muy estrictos con las fallas en el control de esfínteres durante la etapa anal, el niño puede convertirse en un adulto demasiado pulcro y sobrecontrolado (Craig, 1997).

Incluir la voz de Freud dentro de este proyecto es muy importante debido a que su teoría psicoanalítica está estrechamente relacionada con el proceso del control de esfínteres. Este proceso se describe, sobretodo, en la etapa anal, y esta información es relevante para el proyecto debido a que enfatiza en la importancia de los padres durante este proceso. Si los padres ayudan a sus hijos, sin presionarlos, lograrán que sobrepasen este proceso exitosamente y, por lo tanto, no se quedarán fijados en una etapa que tenga consecuencias en el futuro. Freud relaciona los puntos más importantes para este proyecto: control de esfínteres e importancia de los padres, por lo cual es indispensable incluir su voz en esta revisión literaria.

Es importante también, para fines de este estudio, incluir la voz de Erik Erikson (1963), quien rechaza la importancia que le dio Freud a la maduración

psicosexual como el determinante principal de la personalidad. Su modelo, más bien, es psicosocial, no psicosexual. Erikson consideraba que la personalidad surge de la manera en la que se resuelven los conflictos sociales durante puntos de interacción claves en el desarrollo. El concepto central de la doctrina de Erikson es la adquisición de la identidad del ego, que él pensaba que variaba con cada cultura, acentuando las influencias sociales y culturales.

Según Erikson, en el desarrollo existen ocho etapas:

1. Oral Sensorial (nacimiento a un año):
confianza vs. desconfianza
2. Muscular-Anal (dos a tres años):
autonomía vs. duda
3. Locomotora-genital (cuatro a cinco años):
iniciativa vs. culpa
4. Latencia (seis a once años):
superioridad vs. inferioridad
5. Pubertad y adolescencia (12 a 18 años):
identidad vs. confusión de roles
6. Juventud: intimidad vs. aislamiento
7. Adulthood: generativo vs. estancamiento
8. Madurez: integridad del ego vs.
desesperación (Erikson, 1965)

Para fines de este proyecto, cabe analizar con mayor profundidad, la etapa dos del desarrollo según Erikson: autonomía contra vergüenza y duda. Los infantes descubren su propio cuerpo y cómo controlarlo.

Exploran la alimentación y el vestirse, las funciones de excreción y muchas formas nuevas de moverse. Cuando hacen con éxito las cosas, adquieren un sentido de confianza y autocontrol. Pero si fallan continuamente y son castigados, aprenden a sentir vergüenza y dudas de ellos mismos (Crooks y Baur, 2000).

Estas teorías han hecho un gran aporte al informarnos sobre el desarrollo humano. El éxito en cada una de las etapas determina el futuro de los individuos, tanto para Freud como para Erikson. Por lo tanto, es importante que los padres sean facilitadores para ayudar a sus hijos a lograr superar los obstáculos en el camino. En este caso, específicamente los padres pueden ayudar a sus hijos en el proceso de control de esfínteres.

B. Etología y desarrollo humano

Los etólogos humanísticos como John Bowlby (1973) no solo creen que los niños exhiben una amplia variedad de comportamientos preprogramados, sino que afirman que cada una de estas respuestas promueve una clase

particular de experiencia que ayudará al individuo a sobrevivir y desarrollarse en forma normal.

Los etólogos creen que las primeras experiencias son muy importantes. De hecho afirman que podrían haber "períodos sensibles" para el desarrollo de muchos atributos. "Un período sensible se refiere a un tiempo que es óptimo para el surgimiento de nuevas aptitudes o comportamientos particulares y en el cual el individuo es sensible en particular a influencias ambientales" (Shaffer, 2000, p. 61).

Algunos etólogos creen que los primeros tres años de vida, son un período sensible para el desarrollo de la sensibilidad social y emocional en los individuos. Las personas son más susceptibles a formar lazos emocionales íntimos durante los tres primeros años; si tienen poca o ninguna oportunidad de hacerlos durante este período, encontrarán mucha mayor dificultad para hacer amigos íntimos más adelante (Bowlby, 1986).

Los etólogos reconocen en forma clara que estamos influidos por nuestras experiencias (Gottlieb, 1996, citado en Shaffer, 2000). Por lo tanto, la experiencia del control de esfínteres es importante ya que señala

el éxito y la superación de una etapa. Es por esta razón que hay que dar la importancia que se merece a este proceso para que los individuos se beneficien de una experiencia positiva.

C. Lealtades familiares

El objetivo básico dentro del concepto de lealtad familiar es promover la unidad y el sentido de pertenencia entre los miembros de la familia. De acuerdo a Boszormenyi y Nagy (1994), las relaciones entre los miembros de una familia se basan en la interdependencia y las necesidades mutuas, que a la vez crean en los miembros de la familia la obligación de responder a estas demandas, creándose así lazos de compromiso y de dependencia que otorgan a la familia el sentido de identidad que se requiere para ser parte de ella.

Para ser un miembro leal de un grupo, se debe interiorizar el espíritu de sus expectativas y asumir una serie de actitudes para cumplir con los mandatos interiorizados. Las obligaciones presentes en los miembros que componen la familia se basan en el sentido

de justicia y ecuanimidad en las relaciones humanas. La forma en que estas obligaciones son puestas en práctica se debe por un lado al desarrollo emocional de cada miembro y por otro, a la posición de los individuos en el sistema multipersonal, el cual es estructurado en la base de la contabilización de deudas y de méritos dentro de la jerarquía de obligaciones, de manera que un desbalance entre éstas puede provocar sentimientos de deuda y de obligación, como también crear sentimientos que hacen referencia a los derechos que tiene determinado miembro, por lo que ha entregado a la familia (Boszormenyi y Nagy, 1994).

Al saldar las deudas existentes se logra el equilibrio entre lo que dio y lo que recibió este miembro de la familia; "la incapacidad de cumplir las obligaciones genera sentimientos de culpa, que constituyen fuerzas secundarias de regulación del sistema" (Boszormenyi y Nagy, 1994). Todos los miembros tienen una deuda de lealtad que consiste en mantener la integridad del sistema familiar, pero deben estar preparados para acomodar nuevas relaciones y los cambios dentro del sistema.

Uno de los factores determinantes de las lealtades es la consanguinidad; la deuda más fuerte y difícil de saldar directamente es la que se contrae con los progenitores ya que al nacer, la persona se ve envuelta en una trama de lealtades y se encuentra sujeto a expectativas tanto consciente como inconscientemente, cuyo fin es el de mantener el equilibrio dentro del sistema. Cada familia a través de su historia lleva las cuentas de las deudas y méritos de cada uno de sus miembros en lo que se ha llamado según Boszormenyi y Nagy el libro mayor de justicia de la familia, el cual asegura de alguna manera que las carencias de cada persona puedan ser pagadas a través de las futuras generaciones. De esta forma, la familia asegura la satisfacción de las necesidades de sus miembros, lo que permite a su vez fortalecer la integridad y la unidad familiar. La contabilización de méritos dentro del sistema total tiene su propia realidad que se va estructurando a través de las generaciones.

D. Marca de necesidad, mitos y ritos familiares

Para Andolfi (1989), la familia sana es una subcultura que se ha formado con el correr de muchas generaciones, las cuales van traspasando de generación

en generación marcas de necesidad, mitos y ritos familiares, que ayudan a la elaboración y mantenimiento de la herencia cultural.

La marca de necesidad es la forma específica que asume en cada uno de los miembros de la familia, la satisfacción frustrada de determinadas necesidades de relación con las figuras familiares mayormente significativas. Ello hace que la exigencia se mantenga siempre actual y busque continuamente una respuesta bajo formas de relaciones compensatorias de la "carencia" originaria; pero de alguna manera, éstas resultan casi siempre inadecuadas para satisfacer las expectativas en ellas depositadas, debido a la correspondencia sólo parcial entre las personas que deberían satisfacerlas (Andolfi, 1994).

El mito familiar es una grilla de lectura de la realidad, en la que coexisten elementos reales y fantaseados, que es en parte "heredada" de la familia de origen y en parte construida por la familia actual, en correspondencia con sus necesidades emocionales que asignan a cada miembro un papel y un destino bien precisos. El mito familiar interactúa con los mitos

individuales de cada integrante de la familia, plasmándolos y siendo a su vez plasmado.

Los acontecimientos específicos de la vida familiar o individual, en especial los referidos a las fases críticas de la existencia, determinan que elementos o roles serán activados para el futuro (Andolfi, 1994). Es de suma importancia, entonces, que cada proceso sea superado por los miembros de la familia para que se sientan seguros, en este caso, el éxito en el proceso de control de esfínteres de los niños, determinará, según Andolfi, en gran parte su rol futuro.

E.Control de Esfínteres

Una de las muchas cosas que el niño debe aprender durante su desarrollo, es el control de los esfínteres, o sea la capacidad de orinar y defecar voluntariamente en el momento apropiado y en el sitio correcto, el inodoro o la basenilla. Aunque muchos padres quisieran que desde muy corta edad el niño deje los pañales y avise cuando quiere ir al baño, esto no es posible ni conveniente antes de los dos años de edad (Jiménez, 2002).

El control de esfínteres está vinculado directamente con la crianza de los niños. Este es apenas una de las facetas de la conducta que afectan las actitudes de los adultos hacia la exploración infantil, la manera en la cual los niños manejan su propio cuerpo y su necesidad de autonomía (Craig, 1997).

Quienes son severos y rígidos en esta materia suelen ser tan estrictos con otros comportamientos que necesitan de autodominio e independencia, como alimentarse, vestirse y la exploración general. Algunos adultos exigen que el niño tenga un pronto y total control de intestinos y vejiga, y consideran los "accidentes" intolerables y sucios (Craig, 1997).

A los padres les resulta muy difícil ser objetivos en cuanto al entrenamiento para el control de esfínteres. Debido a nuestra cultura y a las experiencias individuales de la mayoría de los adultos, ésta les exige que se sientan responsables por el éxito del niño. Cualquier fracaso es sentido como un reflejo de una crianza deficiente, convirtiendo al niño en algo que hay que entrenar, presionándolo a aprender en contra de sus propios deseos (Osborn, 2000).

F. Peligro de ejercer demasiada presión

Los problemas de control de esfínteres generalmente se presentan a causa de una falta de simetría en la relación entre padres e hijo. Cuando los padres no pueden esperar e imponen el control de esfínteres como una idea suya, el niño sentirá esto como una intromisión (Brazelton, 1994).

Todos los padres quieren que su hijo crezca y demuestre que puede controlar su vejiga y su tracto intestinal. Además, los padres se sienten presionados y esta presión viene de muchas fuentes. La competencia con otras familias hace que surja el deseo en los padres de ver progresar a sus hijos. Los establecimientos escolares suelen insistir en que, para recibir al niño, debe saber ya controlar sus esfínteres. Otras parejas ofrecen su consejo cuando sus hijos ya controlan sus esfínteres. Los abuelos sugieren que el éxito como padres está reflejado en que su hijo sepa usar la bacinilla. Algunas familias pueden llegar a sentir que todo el segundo año es una preparación para tener éxito en este aspecto (Brazelton, 2004).

Las propias experiencias de los padres desempeñan un papel muy importante en sus actitudes hacia este entrenamiento. Si recuerdan su entrenamiento como estricto, seguramente no podrán adaptarse a un método flexible y orientado hacia el niño. Si uno de los dos padres tiene este tipo de recuerdos, es probable que convenza al otro a entrenar a su hijo de manera estricta. Por eso, es bueno que los dos padres se relajen y permitan al niño que él decida cuando está listo (Spock, 1977).

El niño se siente bien al tener el poder y sentirse independiente. Cuando los padres intervienen, el niño puede sentirse frustrado y es ahí cuando comienza la lucha por el poder. Los padres que insisten en esa lucha, pueden causar muchos problemas a sus hijos. El niño puede retener las deposiciones causando esto, estreñimiento crónico que puede terminar en ensanchamiento del colon (megacolon). Por otra parte, algunos niños dejan escapar la orina cuando están bajo estrés. Los padres se quejan de esto al pediatra quien realiza todo tipo de exámenes, el niño se asusta y puede volverse más vulnerable a la incontinencia crónica (Brazelton, 1994).

La tensión en el ambiente, no necesariamente relacionada al control de esfínteres, puede reflejarse en cólicos, dolores abdominales y deposiciones sueltas. Si por ello, al niño se le dificulta controlarse, la tensión aumentará. El control de esfínteres, entonces, se convierte en un asunto delicado y explosivo que agrava el estrés del niño y lo vuelve más consciente de esa parte de su cuerpo. Finalmente, para diagnosticar, hay que emplear radiografías gastrointestinales, enemas y manipulaciones. El resultado es que el tracto gastrointestinal inferior del niño termina recibiendo toda la tensión (Brazelton, 1994).

G. Cómo influyen los padres

Para tener éxito en la vida, un adulto se nutre de una variedad de recursos interiores. "Estos recursos son el amor, la sabiduría, el poder, la confianza en sí mismo, la integridad, la moral, la creatividad...la suma de todos estos recursos constituye la perspectiva o la conciencia específica de una persona" (Gray, 2001, p. 287).

Según Gray (2001), cuando los niños sienten una conexión interior con sus padres, pueden beneficiarse

de la conciencia de éstos. Esta conciencia de los padres proporciona a los hijos la seguridad y la confianza necesaria para ser ellos mismos y la capacidad de auto corregirse después de equivocarse mediante el proceso de ensayo y error. El mero hecho de estar en presencia de un adulto proporciona a los niños la conciencia adicional que necesitan para comportarse en armonía.

Es importante que los padres logren cubrir las necesidades de sus hijos en cada etapa. En la etapa del control de esfínteres, deben demostrarles todo su amor y su apoyo, el castigo no debe ser la herramienta a utilizar, sino la motivación. Cuando los padres se sienten presionados debido a sus propias experiencias del pasado o por exigencias externas, seguramente presionarán al niño a que aprenda y dificultarán el proceso. El niño debe sentir que tiene el apoyo de sus padres y que sus logros son reconocidos, además que no recibirá un castigo por lo errores (Brazelton y Sparrow, 2002).

El objetivo de la educación positiva, según Gray, consiste en formar niños tenaces, pero dispuestos a cooperar; la educación positiva crea niños compasivos

que no necesitan amenazas para respetar las normas, sino que actúan espontáneamente (Gray, 2001).

Pero, ¿importan realmente los padres? El modelo freudiano dice que sí, que los padres importan mucho porque los niños son muy sensibles a las experiencias emocionales del comienzo de su vida y, en particular, a sus relaciones con sus padres. El modelo conductista también dice que sí, porque los niños son muy sensibles a las recompensas y castigos de su entorno (Lefrancois, 2001).

Sin embargo, las investigaciones no siempre han estado totalmente claras. Por ejemplo, los estudios retrospectivos (los que estudian el pasado, a menudo mediante entrevistas y cuestionarios) de adolescentes y adultos delincuentes y con ciertos trastornos, han encontrado que su niñez estuvo marcada por diversos traumas a veces relacionados con padres alcohólicos o que los maltrataban, pobreza, autoritarismo, rechazo y varios otros factores. Pero cuando los investigadores qué niños de un grupo se adaptarán mal y cuáles serán felices, fallan aproximadamente dos tercios de las veces. Algunos individuos exitosos y estables provienen de hogares en riesgo que parecerían ponerlos en riesgo.

Por eso, predecir los efectos de las prácticas de crianza es más difícil que explicarlos después (Lefrancois, 2001).

Las investigaciones más recientes han encontrado a menudo una relación importante entre la crianza y la personalidad y la conducta del hijo. Por ejemplo, Benasich y Brooks-Gunn (1996, citados en Lefrancois, 2001), descubrieron una gran correspondencia entre las medidas del conocimiento de las madres del desarrollo y la educación de su hijo, y las medidas del ambiente doméstico, así como las del CI del niño a los tres años. En este estudio, las madres con mayor puntuación en conocimientos también tenían hijos que manifestaban menos problemas conductuales. En este punto cabe recalcar que el control de esfínteres a pesar de ser un impulso innato, depende mucho de la orientación conductual por parte de los padres.

Es importante incluir esta información dentro de la revisión de la literatura ya que nos podemos dar cuenta que las madres con mayor conocimiento, que trataban bien a sus hijos, tenían buenos resultados en el futuro. Los talleres pueden constituir una herramienta que proporcione mayor conocimiento a madres y padres y,

lo que se espera es que tengan una influencia positiva en la crianza de sus hijos.

Luego de extensas investigaciones de la relación entre conducta y características de los padres y las personalidades de sus hijos, Baumrind (1977, 1993, citada en Lefrancois, 2001) concluye que no hay una manera mejor de educar a los niños. Como McClelland (1973, citada en Lefrancois, 2001), afirma que las características generales de los padres deben ser enfatizadas. Por ejemplo, la investigadora descubrió que es más probable que los padres firmes y directivos tengan hijos responsables (y no conflictivos e intolerantes) y activos (y no pasivos). Por esta razón,

ella aboga no por una crianza autoritaria sino competente, la que es firme pero razonable, exigente pero cálida, acogedora y amorosa. Una crianza mejor que la adecuada...puede optimizar el desarrollo tanto de los niños normales como de los que corren riesgos.(Baumrind, 1993, citado en Lefrancois, 2001, p. 231).

Hay pruebas de que el consejo de Baumrind es sabio. Bronstein y sus colaboradores (1993, citados en Lefrancois, 2001), hacen referencia a varios estudios que han encontrado un vínculo entre la crianza competente y resultados positivos en el niño, así como entre una crianza débil y un ajuste pobre. De igual

manera, Kuczynski y Kochanska (1995, citados en Lefrancois, 2001), afirman que en un estudio con preescolares encontraron relación entre una crianza competente y la competencia social y personal del niño. También aluden a resultados positivos entre hijos de madres caracterizadas oír estilos de crianza de mucha empatía y cooperación pero autorizadores.

H. Estilos de Paternidad

Diana Baumrind (1971, citada en Shaffer, 2001), describe cuatro patrones de paternidad:

1. Padres autoritarios:

Este es un patrón muy restrictivo de crianza en el cual los adultos imponen muchas reglas, esperan una obediencia estricta, rara vez o nunca le explican al niño por qué debe obedecer lo que se le ha impuesto y a menudo utilizan el castigo como solución.

Los padres autoritarios no ven el conflicto desde el punto de vista del niño y esperan que el niño tome su palabra como ley.

2. Padres con autoridad: Este es un estilo

controlador pero, a la vez, flexible, en el cual los padres demandan razonablemente a sus hijos.

Explican a los niños por qué deben obedecerles y

por qué hay límites establecidos. Buscan la participación de sus hijos en las decisiones familiares. Los padres con autoridad ejercen un control racional y democrático que reconoce y respeta el punto de vista de sus hijos.

3. **Padres permisivos:** Este es un control paternal aceptador pero débil en el que los adultos exigen relativamente poco, permiten que sus hijos expresen libremente lo que sienten, no supervisan de cerca las actividades de los mismos y rara vez ejercen un control firme sobre su comportamiento (Shaffer, 2001).

4. Padres indiferentes: se caracterizan por ejercer poco control sobre sus hijos y, a la vez, brindarles poca calidez. Por otra parte, no establecen límites claros sobre las acciones de sus hijos. También, se concentran en las tensiones de su propia vida y no les queda energía para sus hijos (Baumrind, 1971, citada en Feldman, 1995).

Cuando Baumrind analizó estos cuatro tipos de crianza en niños preescolares, encontró que los hijos de padres con autoridad se desarrollaban bastante bien. Eran alegres, se desenvolvían bien socialmente, cooperaban con los adultos y estaban orientados hacia el logro. Por el contrario, los hijos de padres autoritarios se mostraban malhumorados y parecían infelices la mayor parte del tiempo, se enfadaban y les molestaba que hubiese alguien a su alrededor. Por otra parte, los hijos de padres permisivos, muchas veces eran agresivos e impulsivos, tendían a ser autoritarios y egocéntricos, carecían de autocontrol y la independencia y el logro no eran su fuerte. Por último, los hijos de padres indiferente muestran impulsos destructivos y conducta delictiva (Shaffer, 2001).

Es importante, entonces, analizar que como padres determinamos el futuro de nuestros hijos. Lo ideal es llegar a ser padres con autoridad, que sean firmes pero flexibles y que expliquemos a los niños la razón de las cosas. En el proceso de control de esfínteres, este estilo se ve manifestado cuando los padres explican a sus hijos por qué deben ir al baño y los felicitan cuando lo logra, y por otra parte, no los castigan por

"accidentes", sino que analizan la situación desde la perspectiva de sus hijos.

I. Los Padres como impulsores del logro en sus hijos

Los padres que hacen hincapié en el entrenamiento en la independencia, hacer las cosas por sí mismo, y refuerzan ese comportamiento de forma afectuosa, contribuyen notablemente a la motivación de logro (McClelland, 1953, citado en Shaffer, 2000).

Por otra parte, el preparar a los niños para el logro directo, en otras palabras, establecer normas altas y exigir a los niños que cumplan con ella de la mejor manera, estimula también la motivación de logro. También, los elogios o castigos que acompañan a los actos del niño son sumamente importantes. Si los niños son elogiados por sus logros y no son castigados por sus fracasos, en el futuro sus desafíos personales serán mayores (Burhans y Dweck, 1995, citados en Shaffer, 2000).

Lo anterior nos permite establecer que los padres de niños altamente motivados deben ser afectuosos y

rápidos para reconocer y elogiar los logros de sus hijos; deben establecer reglas claras y cerciorarse que las estén cumpliendo y deben permitir al niño alguna independencia y control sobre sus actos (Shaffer, 2000).

J. Reforzamiento y castigo

Este proyecto está basado en un taller que enseña a los padres a estimular a sus hijos en el control de esfínteres, mediante reforzamiento positivo.

“Un reforzador es un hecho estimulante que, si se produce en relación temporal adecuada con una respuesta, tiende a mantener o incrementar la fuerza de dicha respuesta, una conexión de estímulo y respuesta o de estímulo y estímulo” (Hulse, Egeth y Deese, 1982).

En el caso del reforzamiento instrumental, resulta conveniente distinguir dos clases de estímulos de reforzamiento: positivo y negativo (Skinner, 1938, citado en Hulse, Egeth y Deese, 1982).

Para fines de este proyecto, se revisará el reforzador positivo. En términos comunes un reforzador positivo es una recompensa. Es un estímulo, como una porción de comida o una cantidad de dinero, que damos cuando se produce una respuesta que queremos que aprenda un organismo. Un reforzador positivo es un estímulo que hace aumentar la probabilidad de que se repita una respuesta dada (Skinner, 1938, citado en Hulse, Egeth y Deese, 1982).

Por otra parte, es importante profundizar en el término de castigo. Este hace referencia a procedimientos en los que la respuesta instrumental produce o activa un estímulo desagradable o aversivo. Si el individuo ejecuta la respuesta instrumental, recibe el estímulo aversivo. Por ejemplo, una madre puede reprender a su hijo por mojar su ropa y no ir al baño (Domjan, 1998).

Lo que este taller pretende evitar, justamente, es el castigo como medio que utilizan los padres para tener éxito en el proceso de control de esfínteres de sus hijos. Lo que pretende el taller, más bien, es fortalecer la noción del reforzador positivo como medio

eficaz que pueden utilizar los padres para enseñar a sus hijos a ir al baño.

K. El cuidado infantil

Los padres hacen la diferencia, como lo hemos visto anteriormente. Como observan McCarntey y Jordan (1990, citados en Lefrancois, 2001), las conclusiones que existían sobre la crianza no eran satisfactorias ya que los investigadores utilizaban modelos sumamente sencillos en relación a la complejidad de las relaciones humanas y, en este caso, las relaciones entre padres e hijos. Por lo tanto, para que las conclusiones sean válidas deben utilizar modelos que no sólo estén centrados en la complejidad de la crianza, sino que también se interesen por entender que ciertos tipos de crianza que son excelentes para algunos niños, no son buenos para otros (Lefrancois, 2001).

Dentro de la crianza, existen formas buenas y malas. "En el nivel más simple, si el niño es básicamente feliz, es probable que los padres se hayan equivocado poco" (Christopherson, 1988). En este punto es importante analizar que la etapa del control de

esfínteres es crucial dentro de la crianza ya que la misma determina, entre otros factores, la seguridad del niño. La conducta y las relaciones con los demás dependen de la medida en la que están satisfechas las necesidades básicas del niño.

Christopherson (1988) sugiere que en cada etapa del desarrollo, específicamente en el control de esfínteres, debe darse al niño tanta libertad como sea posible para que cometa errores y descubra por sí mismo las consecuencias de sus actos. Las convenciones sociales constituyen un marco en el cual se debe enseñar al niño a desenvolverse para que calce dentro de los parámetros establecidos.

L. El maestro como facilitador

Con el crecimiento del entrenamiento profesional en el campo educativo, existe la tendencia, por parte de los profesores y de los administradores de los institutos educativos, de verse a ellos mismos como los expertos en la educación y los que toman decisiones, por otra parte, ven a los padres de familia como los clientes. Esta visión de la educación como un negocio,

no logra más que crear una fuerte brecha de comunicación entre padres y maestros (Hess y Croft, 1992).

Sin embargo, la relación entre padres y maestros, puede ser muy beneficiosa para ambos. El maestro/a puede verse expuesto a interacciones con los padres, los cuales, generalmente, serán amigables. Los padres no dejan su rol de padres al tener a su hijo en una guardería y, por otra parte, los profesores se sienten responsables por su bienestar. Por lo tanto, algún tipo de comunicación entre padres y maestros será necesaria para identificar y tener claros los roles conjuntos de la responsabilidad (Hess y Croft, 1992). Los talleres son formas de integrar a los maestros y a los padres; cuando el tema es de interés de ambos, se puede lograr buenos resultados de la comunicación establecida para el bienestar de los niños.

El maestro debe ver a los padres y a sus hijos como un sistema social y emocional en el cual él puede entrar. El lazo madre-padre-niño, es el central y se basa en las complejidades del amor, guía, frustración, disciplina y apego. No importan cuán importante sea la

profesora para el niño, tiene que recordar que es la parte suplente del sistema (Berger, 1986).

El sistema maestro-padre-niño, puede ser muy positivo y poderoso para el desarrollo del niño, especialmente si las metas están claras. En estos patrones de interacción, los padres juegan un rol decisivo, ya que conocen al niño y están en posición de autoridad y responsabilidad. El maestro puede ejercer un rol facilitador y, a veces, dar un ejemplo a los padres sobre qué hacer en determinadas situaciones (Berger, 1986).

Existe mucha evidencia de que la relación entre los padres y el niño es un determinante sumamente importante para el desarrollo social. La pregunta es si los profesores pueden influir en esta interacción. Tal vez no directamente, pero los profesores pueden dar talleres en los cuales se discutan ciertos temas de interés. Por eso, los maestros pueden encontrar nuevas formas de fomentar la comunicación padre-hijo o, también, sacar provecho de su relación. De esta manera, los maestros pueden promover el desarrollo social saludable (Clifford, 1981).

III. Metodología:

El interés de este proyecto es profundizar sobre la realización e impacto de un taller diseñado para informar a los padres sobre la importancia que ejercen ellos en el proceso de control de esfínteres de sus hijos. Cabe recordar que la pregunta que fue el punto de partida para este proyecto es: "¿Son los talleres un método eficaz para ayudar a los padres a ser facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos?".

Es importante mencionar que el taller estudiado en este proyecto fue enfocado desde la perspectiva de la investigación práctica (*practitioner research*), la cual puede ser descrita como una forma de búsqueda sistemática que es colectiva, cooperativa, auto-reflexiva, crítica y tomada por los participantes de dicha búsqueda. Los objetivos de este tipo de investigación son la comprensión de la práctica y el establecimiento de una justificación de filosofía de práctica con el fin de mejorar esta práctica (McCutchon y Jung, 1990, citados en Anderson, Herr y Nihlem, 1994).

Justamente, lo que pretende este proyecto es estudiar la implementación de formas prácticas de ayudar a los niños a sobrepasar con éxito la etapa del control de esfínteres. Es, entonces, el trabajo práctico lo que guía este proyecto que se ve sustentado en la investigación práctica.

A. TALLER

1. Tema:

Los padres como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos

2. Participantes:

Una circular fue enviada con una semana de anticipación a todos los padres de familia de la guardería "Playtime". Aquellos que estaban interesados en el tema o que tenían problemas en este aspecto con su hijo, podían asistir al taller. El número de asistentes al taller llegó a 32 participantes.

3. Lugar:

Aula de la Guardería Playtime

4.Arreglo de participantes:

Dentro del aula, los participantes fueron agrupados con las sillas en semi-círculo logrando así que el ambiente fuera menos rígido y que los padres vieran con claridad a la expositora.

5.Tiempo: 135 minutos (descanso de 15 minutos)

6.Objetivos Generales:

Brindar información a los padres de familia sobre la importancia de las relaciones familiares y sobre su rol como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos.

7.Objetivos Específicos:

- a) Introducir a los padres de familia las teorías psicológicas del desarrollo.
- b) Dar información sobre reforzamiento y castigo.
- c) Brindar a los padres de familia información sobre su influencia sobre sus hijos.
- d) Introducir a los padres de familia formas de ayudar a sus hijos en el proceso de control de esfínteres.

8. Modelo Utilizado: Constructivismo y aprendizaje cooperativo. Es importante recalcar, en este punto, que durante el taller se aplicaron estos modelos con los padres de familia, ya que sus opiniones y experiencias al respecto son muy enriquecedoras para el resto de participantes. Por otra parte, la intervención que debían realizar ellos con sus hijos en el proceso de control de esfínteres en sí, se basó en el conductismo. Pienso que los niños pequeños responden bien a situaciones de reforzamiento positivo y para este proceso, pienso que es lo ideal al tener la meta de ayudarles a sobrepasar exitosamente la etapa del control de esfínteres.

Es importante mencionar la importancia del modelo conductista en este taller, el cual se basa en la importancia de los padres en los niños ya que son muy sensibles a las recompensas y castigos de su entorno (Lefrancois, 2001).

9. Contenido:

En este taller se utilizó como base teórica la visión de Freud, Erickson y Bowlby. También se trató el

tema de la familia en sí al introducir a Andolfi. Por otra parte, se abarcó el tema del control de esfínteres según autores como Brazelton y Sparrow. Otro tema importante fue la influencia de los padres sobre sus hijos tomando como base a autores como Shaffer.

El tema del reforzamiento y castigo (Skinner) fue básico para el objetivo final de este taller ya que se pretendía que los padres refuercen a sus hijos cuando vayan al baño y que, por el contrario, no los castiguen.

El método, basado en el conductismo, que se sugirió en este taller es que los padres seleccionaran un personaje que les guste a sus hijos (por ejemplo, Spiderman, Barbie o Hulk) y que, sobre una cartulina, que debe estar en un lugar visible para el niño, coloquen una calcomanía de ese personaje cada vez que sus hijos avisen cuando necesitan ir al baño.

Una vez que sus hijos completaran 5 calcomanías, recibirían el premio que los papás les quieran dar (preferiblemente pequeño). Una vez que los niños completen 5 calcomanías más, recibirían otro pequeño premio. Finalmente, por otras cinco calcomanías (que

serán adquiridas cuando el niño avise *durante todo el día* que necesita ir al baño) recibirían un premio final. Los niños, entonces, desarrollarían el hábito de ir al baño.

El modelo escogido fue conductista. Es importante aclarar que los padres de familia necesitan una orientación práctica que sea sencilla para poder aplicarla a sus hijos. En este caso, un método basado en el conductismo fue escogido debido a que los niños pequeños suelen sentirse motivados al ser reforzados positivamente. Escogí el modelo conductista porque me parece que es sencillo y apropiado dentro de este proceso.

B. Organización del taller (Actividades)

1. Establecimiento del vínculo inicial con los padres

(Duración: 30 minutos)

Lo primero que hice fue colocar calcomanías distintivas con el nombre de cada uno de los participantes, a medida que iban llegando. De esta manera evité que cada uno tenga que presentarse ya que

el grupo era amplio y el tiempo debía ser aprovechado al máximo.

Una vez hecho esto, di inicio al taller presentándome a mí misma y contándoles cuáles eran las expectativas de este taller:

Yo también soy madre y como tal, sé que es importante aprender sobre técnicas que nos ayuden en la labor con nuestros hijos, por eso estoy aquí para guiarles de la mejor manera posible a saber ayudar a sus hijos en el proceso del control de esfínteres

Por otra parte, me dirigí a los padres de familia de manera informal diciendo:

Nadie nos enseñó a ser padres... nos enseñan a todo en la vida menos a ser padres. Por lo tanto la idea de este taller, no es descubrir si es que lo han estado haciendo de una manera equivocada, sino que a superar algunos aspectos y a ser mejores padres. Por eso, vamos a dejar atrás si es que aparece algún sentimiento de culpabilidad, porque parece que estamos muy acostumbrados a aquello. Lo que deben pensar es que en la edad de sus hijos, éstos son muy plásticos y es muy factible realizar cambios positivos dado a que, emocionalmente, se están formando.

El paso siguiente fue poner música de relajación de fondo para crear un ambiente agradable. Patricia Aitken, psicóloga y profesora de la USFQ, intervino al realizar una actividad grupal y hacer que los padres se imaginen a sus hijos y piensen cosas positivas sobre

los mismos. De esta manera, el ambiente se distendió y los padres se notaron más relajados.

1. Marco Teórico referente a la importancia del control de esfínteres (45 minutos)

Mediante una exposición en Power Point (ver Anexo 1), comencé con el taller al hacer referencia a ciertas teorías relacionadas con el tema. "Es importante enmarcar nuestro taller en un marco teórico para sustentar la importancia de la infancia de nuestros hijos".

Comencé hablando de Freud y de las etapas psicosexuales que él distinguió, sobretodo de la etapa anal:

Es interesante saber que si los niños experimentan demasiada frustración o gratificación en cualquiera de las etapas psicosexuales, pueden fijarse en las necesidades de la etapa. Además, las reacciones de los padres a cualquiera de ellas pueden afectar de manera profunda al desarrollo de la personalidad del niño.

Posteriormente, hice referencia a Erik Erikson, explicando a los padres las etapas psicosociales y la importancia que tiene el entorno social en el

desarrollo de la personalidad del niño. John Bowlby también fue nombrado al recalcar la importancia que tienen las experiencias tempranas en el desarrollo de la personalidad del individuo.

Otro tema importante fue el hablar sobre los estilos de paternidad, los cuales son el autoritario, el autoritativo, el permisivo y el indiferente. "Todos, a veces, somos padres autoritarios y a veces permisivos, lo importante es llegar a un balance en nuestra paternidad", dije.

1. Padres como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos(Duración: 45 minutos)

En este punto, introduje la teoría de refuerzo de aprendizaje utilizando una presentación en Power Point(enseñar a los padres cómo, al utilizar reforzadores positivos, pueden lograr que sus hijos tengan éxito en este proceso) (Ver Anexo A). Otras sugerencias fueron planteadas como la de colocar una bacinilla pequeña en el baño y cuando uno de los padres vaya al baño, lo invite.

El padre debe ser muy afectuoso cuando el niño logre avisar y controlar y, por otra parte, manejar sutilmente los accidentes.

Debe darle tranquilidad al niño ya que él es quien más se angustia con los accidentes

En este punto, hubo espacio para que los padres pudieran compartir las experiencias que han tenido sobre este tema. Una madre comentó:

A pesar de ser un aspecto cotidiano el de controlar esfínteres, uno como padre no piensa que es tan importante y me ha ayudado mucho aprender más sobre este tema

2. Cierre del proceso (Duración: 15 minutos)

Dediqué un espacio para responder preguntas, tomando en cuenta algunos casos particulares, dudas o inquietudes que tenían los participantes.

Solicité a los padres de familia que lean y firmen el Aprobación de Uso de la Información (Anexo B) y les expliqué que este taller era parte de mi proceso de tesis y que por lo tanto, todo lo sucedido en el mismo está filmado con e fin de poder analizar los datos.

Finalmente, entregué un volante (ver Anexo C) que contenía la información más relevante que se dio en el taller, con el fin de que los padres se lo lleven a casa y recuerden de mejor manera los puntos tratados.

C.Recolección de Datos

Una videocámara fue utilizada durante todo el taller. El objetivo fue el de analizar cuán eficaz en la comunicación, la interacción, el interés, mediante la observación y recopilación de datos para así, darse cuenta si los talleres constituyen un método eficaz para llegar a la audiencia en el campo educativo. Las opiniones e intervenciones valiosas de los padres serán citadas para analizar el impacto del taller.

Un cuestionario (ver Anexo D) fue enviado a los participantes con el fin de obtener retroalimentación del mismo con respecto a las fortalezas, debilidades y las sugerencias que tengan los padres de familia acerca del taller.

D.Análisis de Datos

El análisis comienza tan pronto como se agrupan los primeros datos ya que esta actividad, hace que se generen otras actividades de recolección de datos. El hecho de atender los datos es una actividad reflexiva que usualmente se genera de notas tomadas para guiar el proceso (ver Anexo E). Estas notas y observaciones

ayudan a que el material inicial vaya a un nivel más abstracto, pero también constituyen el proceso reflexivo y concreto para una justificación y una explicación metodológica (McMillan y Schumacher, 1997).

Según Coffey y Atkinson (1996), muchos análisis de los datos cualitativos comienzan con la identificación de patrones o temas clave. Esto, también depende de los procesos de codificación de datos. Esencialmente, lo que se debe hacer es condensar la masa de datos en unidades que puedan ser analizadas al crear categorías de y con los datos obtenidos.

Las categorías que seleccioné al analizar los datos, se basaron en la pregunta inicial: "¿Son los talleres un método eficaz para ayudar a los padres a ser facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos?". Por lo tanto, las mismas, buscan responder esta pregunta y así, la información obtenida ha sido analizada y estudiada para generar cinco categorías.

Las categorías son las siguientes:

1. Apertura al aprendizaje
2. Confianza en profesionales

3. Búsqueda de buena información en tiempo corto
4. Búsqueda de métodos para ser mejores padres
5. Búsqueda de alternativas para aliviar su tensión

Las categorías surgieron al analizar frases, e incluso palabras de los padres de familia que, en algunos casos, crearon patrones de análisis y en otros fueron la clave para el surgimiento de una categoría. Otro instrumento que ayudó a seleccionar las categorías emergentes, fue el cuestionario enviado a los padres de familia que brindó retroalimentación sobre el taller. Por otra parte, cabe recalcar que la previa información que yo tenía sobre el tema, ayudó a que las categorías sean predecibles.

Explicado lo anterior cabe afirmar que la manera en la cual surgieron las categorías se debió a:

1. Patrones de expresión y comentarios relevantes durante el taller.
2. Retroalimentación recibida mediante los cuestionarios.
3. Información previa sobre el tema por parte de la educadora.

IV. Descubrimientos

Después de haber dictado el taller sobre "Los padres como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos" y de analizar los datos sobre el mismo, he encontrado cinco categorías que responden a la pregunta principal. Esta pregunta es si los talleres constituyen un método eficaz para lograr que los padres sean facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos. Las cinco categorías están directamente ligadas con esta pregunta ya que el interés principal de este proyecto es saber más acerca de los talleres y en este caso, específicamente, relacionado al control de esfínteres.

1. Apertura al aprendizaje

Muchos padres están ansiosos por aprender más acerca de la paternidad, lo cual no es tarea fácil. Si se les presenta la oportunidad de aprender, muchos de ellos, lo van a hacer con gusto. Una madre comentó:

Yo estoy pasando una época terrible desde que mi hija está tratando de dejar los pañales, ya no sé que hacer...lo único que quiero es aprender formas que me ayuden a no

desesperarme porque cada vez este proceso se está volviendo más tormentoso.

El ser padre es algo novedoso, intrigante y desafiante, por eso, queremos hacerlo de la mejor manera posible. Muchas veces, los padres se sienten perdidos o frustrados ante distintas situaciones y por eso están abiertos a consejos. Una madre dijo: Todo iba bien en mi casa, con los altibajos normales, pero bien, no tenía mayores problemas con mi hijo. Hace cinco meses llegó un nuevo bebé a la casa y no sólo que ha retrocedido en su control de esfínteres, sino que he perdido el control sobre él y ya no sé que hacer.

Los talleres son opciones válidas para los padres que quieren informarse más sobre ciertos temas y que necesitan cubrir su necesidad de aprender más acerca de esta tarea que tienen.

2. Confianza en profesionales

Después de analizar los datos, noté que esta categoría emergió con gran fuerza. Como muchos

individuos, los padres depositan su confianza en profesionales. El hecho de que venga una persona que sabe más que ellos en determinados temas y que está compartiendo esta información con ellos, hace que los padres se sientan atraídos e interesados a aprender más.

En el taller, había una señora que mantuvo su mirada fija a cada palabra de la expositora y rápidamente tomaba notas en su cuaderno sobre lo que le parecía más relevante. Esta señora no hizo ningún comentario, pero no desatendió ni un solo momento y anotó lo que más pudo. Esto refleja la confianza de esta persona en lo que el profesional está diciendo y las ansias de la misma por aprender lo que más pueda.

El profesional afronta una gran responsabilidad al tener en frente una audiencia que comienza confiando en el mismo y por eso no puede defraudarle. Por lo mismo, debe estar sumamente preparado para hacerse merecedor de esa confianza.

En el taller dictado acerca de los padres como facilitadores en el proceso del control de esfínteres de sus hijos, comencé basándome en un marco teórico que

dio fuerza y credibilidad al taller y esto creó un ambiente de confianza.

Necesito que me ayudes a saber qué está pasando con mi hija, cada vez que hace pipí lo hace en el baño, pero cada vez que quiere hacer popó se esconde por toda la casa, he intentado de todo, premios, paseos, comida, castigos, de todo y nada me funciona. ¿Qué crees tú que debo hacer?

Esa pregunta final es una muestra clara de que depositaba sus dudas en alguien que sabía más que ella sobre este tema y se sentía segura de que recibiría una respuesta convincente:

En primer lugar, debes estar tranquila. El ambiente de tu casa debe ser el apropiado, sin peleas, sin tensión. Debes explicarle una y otra vez a tu hija que puede hacer popó en el baño. Sin embargo, no le impongas tus deseos, simplemente sugiérele. Ten paciencia y no le castigue. Posteriormente, te explicaré a ti y a todos un método basado en reforzamiento positivo, que puede serles de mucha ayuda

El rostro de la mujer en un inicio estaba fruncido y rígido y mientras la expositora le hablaba, su rostro se suavizó notablemente y sonrió levemente.

3. Búsqueda de buena información en tiempo corto

El ritmo de vida ajetreado que se vive día a día, es un limitante muy grande para que los padres puedan asistir a cursos que requieran de varias sesiones. En muchos de los hogares, las madres trabajan y no disponen de mucho tiempo. "Yo trabajo todo el día, pude venir porque es sólo hoy y pedí permiso en mi trabajo",

dijo una madre apurada. Otra madre comentó: Todo el día mis hijos pasan con la nana, yo no tengo tiempo, pero esta información, la voy a compartir con ella, para que sepa qué hacer para ayudarme a que mi hijo vaya al baño.

Si a los padres de familia se les ofrece un taller que es realmente de su interés y que requiere de una sola sesión, es posible que el taller sea más exitoso que si requiere de varias sesiones ya que

muchos de los padres se complican y no pueden hacerlo.

Por lo tanto, el orientador debe saber con claridad qué espera del taller que va a dictar. En este caso, yo quería hacer algo corto, entretenido y relevante para la vida de muchos padres. "Gracias", dijo una madre al despedirse, "realmente he aprendido mucho y el tiempo se me pasó volando, háganlo de nuevo". Esta frase refleja que el tiempo fue el necesario (150 minutos) y que no cansó a los padres, por lo cual salieron satisfechos.

3. Búsqueda de métodos para ser mejores padres

Muchos padres aprovechan todo lo que está a su alcance para ser mejores padres. Una madre sonriente

dijo:

Yo he comprado libros, he comprado videos, he hablado con mi psicóloga, he hecho todo lo que he podido y no me ha ido nada mal, pero nunca está de más aprender más

Otra madre replicó:

Sabes que yo también, no me ha faltado informarme, pero hablé con mi marido y me

dijo que venga para que le explique a él de una vez, la verdad es que queremos darles lo mejor a nuestra nena.

Las frases anteriores, al ser analizadas, transmiten que existen muchos padres que quieren ser mejores y que eso los impulsa a seguir este tipo de talleres que les dan información sobre sus hijos. Una

madre un tanto angustiada comentó:

Ya no voy a pelear con mi marido adelante del niño, hay cosas que uno no se da cuenta que hace y no son por mal, pero uno siempre debe mejorar

El taller es un método que les brinda a los padres no sólo la información con respecto al tema, sino que también les ayuda a visualizarse como tales y esto es sumamente importante en la tarea de ayudar a los padres a sentir que pueden ser mejores.

4. Búsqueda de alternativas para aliviar su tensión

Dentro de esta categoría, cabe citar las palabras de una participante:

Estoy cansada de que todo el mundo se meta en mi vida. Empezando por mi suegra, mi mamá, mis amigas, todos ¡Todo el mundo me cuenta

que sus hijos ya van solos al baño y el mío
no da ni señales

Esta madre expresaba lo que muchas madres y padres
sienten. Tensión, angustia, culpabilidad.

Acerca del taller dictado, una madre escribió:

Antes de asistir al taller, vi el título y
pensé que tenía que venir porque había pasado
una época muy tensa con este proceso. El
taller me ha ayudado a sentirme más tranquila
y ayudar a mi hijo sin castigarlo

Al afrontar el papel como padres, muchos de ellos
sienten angustia o tensión al no saber qué hacer ante
ciertas situaciones que surgen. Por lo tanto, si existe
un taller que les brinde opciones para aliviar tensión
que se produce debido a ciertas circunstancias, el
mismo tendrá una buena acogida ya que los padres buscan
formas de estar más tranquilos.

V. Discusión

Tomando como base la literatura estudiada para
conocer más sobre el tema de "Los padres como
facilitadores en el proceso de control de esfínteres de
sus hijos", es sumamente interesante realizar una
discusión sobre lo que sucedió en el taller, es decir

en la práctica, con lo que estudié de diferentes y valiosos autores, en la teoría. En esta discusión se realizará una comparación de información teórica y práctica para encontrar semejanzas y así, validar aún más la información estudiada.

Según Berger (1986), el sistema maestro-padre-niño, puede ser muy positivo y poderoso para el desarrollo del niño, especialmente si las metas están claras. Para mí, esta frase fue esencial para mi motivación personal de realizar el taller. Después de realizar el taller, cabe recalcar que los padres, al tener a sus hijos, dentro de una institución educativa, están confiando en la misma. Cualquier actividad que exista para unir a maestros y padres, o a educadores y padres, es de suma valía para la crianza de un niño. El niño, sobretodo en su infancia temprana, vive dirigido y guiado por adultos cercanos a él, que por lo general, son sus padres o sus maestros. Concuero plenamente con Berger en esta afirmación, después de haber realizado el taller, ya que se dio cuenta que el triángulo de guardería-niño-padres, puede funcionar exitosamente, si el trabajo se hace en equipo tomando como meta única, el bienestar del niño. Esta afirmación se puede dar al analizar el interés que demostraron los padres de

familia en el taller (tomaron notas, sus miradas estaban fijadas en la expositora), lo cual demostró que querían aprender para ayudar a su hijo en el control de esfínteres.

Nuevamente, concuerdo con Berger (1986) cuando él afirma que el maestro puede ejercer un rol facilitador y, a veces, dar un ejemplo a los padres sobre qué hacer en determinadas situaciones. Como educador, el solo hecho de haber estudiado sobre el tema y de lidiar día a día con pequeños, hace que la experiencia sea más vasta y confiable. Por lo mismo, el educador, puede ser un facilitador para los padres. En este caso, específicamente, al exponer fui facilitadora y, a la vez, los padres buscaban ser facilitadores de sus hijos. Durante el taller, se notaba interés, atención, participación, lo cual demostró las ansias de los padres por ayudar a sus hijos en el tema del control de esfínteres, es decir, de ser facilitadores.

El control de esfínteres está vinculado directamente con la crianza de los niños, según Craig (1997). Esto se pudo ver durante el taller, los padres se definían a sí mismos y, por lo tanto, a la forma de criar a sus hijos, cuando hacían comentarios acerca del

control de esfínteres. Este es apenas una de las facetas de la conducta que afectan las actitudes de los adultos hacia la exploración infantil, la manera en la cual los niños manejan su propio cuerpo y su necesidad de autonomía (Craig, 1997). Otro punto cierto, con el tema del control de esfínteres, están relacionados muchos otros temas de suma importancia dentro de la crianza, como la higiene, la seguridad, la independencia.

Para el fin de este proyecto, es interesante saber que si los niños experimentan demasiada frustración o gratificación en cualquiera de las etapas psicosexuales, pueden fijarse en las necesidades de la etapa. Basándose en esta aseveración, pude dar énfasis durante el taller al papel importante de los padres y esto, definitivamente, tuvo un gran impacto en ellos.

La mayoría de los niños necesita motivación, guía, enseñanza, para lograr controlar los esfínteres. No podemos dejar que los niños tomen solos la decisión de dejar los pañales, porque no lo van a hacer, ya que están cómodos. Como padres, el rol es sumamente importante ya que el tema debe ser introducido, la atmósfera debe ser preparada e incluso deben

introducirse métodos de reforzamiento positivo con el único fin de que el niño interiorice la idea de ir al baño y logre ponerla en práctica. Los padres sí pueden cambiar su actitud frente a esta etapa y aprender sobre la misma para transmitir esto a sus hijos.

Durante el taller, se percibió un clima de ansias y también de culpabilidad. Comprobé lo estudiado en la literatura al confirmar que los padres se sienten presionados y esta presión viene de muchas fuentes (Brazelton, 2004). Muchos de ellos, incluso, fueron al taller debido a esta presión que genera un estado de tensión que logra entorpecer la vida familiar. Me percaté de que algunos de ellos se sentían muy culpables. Una madre comentó: "Si hubiese sabido esto antes, hubiera aplicado, porque yo a veces me pongo molesta con mi hija debido a la desesperación y me siento muy culpable por eso". Es cierto que existe presión, pero, a la vez, existen maneras de aliviar esta tensión, una de ellas es el taller.

Según Gray (2001), cuando los niños sienten una conexión interior con sus padres, pueden beneficiarse de la conciencia de éstos. Esta conciencia de los padres proporciona a los hijos la seguridad y la

confianza necesaria para ser ellos mismos y la capacidad de auto corregirse. Los padres, por lo tanto, tienen una gran responsabilidad sobre sus hombros y el taller que se dictó constituye una herramienta para dar información a los padres y así, en algunos casos, lograr que ellos se sientan seguros de los que saben y transmitan esta seguridad que genera confianza, a sus hijos.

Según la literatura revisada, los padres realmente importan porque los niños son muy sensibles a las experiencias emocionales del comienzo de su vida y, en particular, a sus relaciones con sus padres, según el modelo freudiano. El modelo conductista también dice que sí, porque los niños son muy sensibles a las recompensas y castigos de su entorno (Lefrancois, 2001). Esta teoría fue el sustento para realizar el taller. Si los padres importan, los educadores deben ser facilitadores que ayuden a los mismos a ser mejores como tales y dar herramientas prácticas para lograrlo, como el método de reforzamiento positivo.

Según Clifford (1981), los profesores pueden dar talleres en los cuales se discutan ciertos temas de interés. Por eso, los maestros pueden encontrar nuevas

formas de fomentar la comunicación padre-hijo o, también, sacar provecho de su relación. Por lo tanto, los educadores deben estar concientes de esta situación y prepararse con el fin de ser mediadores.

Pienso que al estructurar un taller, la responsabilidad es muy grande. La selección de la información que se va a brindar es de suma importancia debido a que sobre ésta se desarrollará la charla y la misma, generará interés o apatía. La teoría debe ser resumida y concreta y destacar únicamente lo más relevante ejemplificándola con casos prácticos. Por otra parte, la seguridad que el expositor transmite es clave para enganchar a la audiencia y dar credibilidad sobre lo que se expone. El expositor no puede titubear, sino, por el contrario, mostrarse seguro de lo que sabe y de lo que ha preparado.

Durante el taller, van surgiendo temas a medida que se va presentando la información. Una observación que debo realizar con respecto a este tema es que como expositor, se debe estar informado, pero más aún ser flexible para poder desviar el tema, en este caso el control de esfínteres, a otro tema de interés que tenga relación, como por ejemplo, las peleas de los padres,

con el fin de mantener el interés. A la vez, el expositor debe ser suficientemente ágil para volver al tema inicial y seguir manteniendo el interés.

Es de suma importancia dentro de este tema, saber que algún tipo de comunicación entre padres y maestros será necesaria para identificar y tener claros los roles conjuntos de la responsabilidad (Hess y Croft, 1992). Los talleres son formas de integrar a los maestros y a los padres; cuando el tema es de interés de ambos, se puede lograr buenos resultados de la comunicación establecida para el bienestar de los niños. Estoy de acuerdo con este autor ya que pienso que el taller que realizó logró establecer diálogo entre los educadores y los padres y ponerse a ver la realidad desde la perspectiva de la otra parte, lo cual fue muy interesante.

Después de haber analizado la literatura revisada sobre este tema, estoy de acuerdo con la mayoría de los autores seleccionados, quienes, a la vez, fueron la base para estructurar la información del taller. El hecho de haber revisado a varios autores me ayudó a informarme sobre muchas tendencias y puntos de vista lo cual me brindó una visión global del tema y me ayudó en

gran manera a comprender muy bien el tema de "los padres como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos".

A. Limitaciones

Cabe analizar las limitaciones que se encontraron en este proyecto. El número de participantes es una limitación, ya que el taller sería diferente con menos o con más participantes. Por otra parte, la clase económica de los participantes, también es una limitación. Ellos pertenecían a una clase medio-alta y los talleres muchas veces serán dirigidos a participantes de clase baja, entonces se debe tomar esto en cuenta. Por lo tanto, no se puede hacer generalizaciones con respecto al taller estudiado en este proyecto.

VI. Conclusión

Retomando la pregunta inicial que fue aquella que sentó la base para este proyecto, si los talleres constituyen un método eficaz para ayudar a los padres a ser facilitadores del control de esfínteres de sus hijos, la respuesta es que parece que los talleres

constituyen un método enriquecedor para acercar a los padres y a los educadores. ¿Por qué cabe utilizar el término enriquecedor? Porque después de lo observado, he podido darme cuenta que tanto los profesores como los padres de familia se benefician de las experiencias del otro y crecen en conocimientos.

Por otra parte, después de analizar profundamente los datos obtenidos después del taller, cabe recalcar que las categorías que emergieron fortalecen la idea de que los talleres son una forma que puede lograr muchos objetivos positivos para los niños. El hecho de que los padres estén abiertos al aprendizaje, que confíen en profesionales, que busquen buena información en tiempo corto, que quieran seguir métodos para ser mejores padres y alternativas para aliviar su tensión, son razones válidas para hacer de los talleres un instrumento poderoso dentro del sistema educativo.

En el Ecuador, los talleres no han tomado auge como en otros países, sobretodo los desarrollados. Esto se puede dar debido a que los grandes conferencistas cuando dan una charla cobran precios excesivos, que no todos pueden pagar, algunos talleres tienen varios días de duración, lo cual es otro limitante para muchos

padres de familia y, muchas veces, los temas son muy densos.

En contraparte, el taller estudiado en este proyecto se basó en un tema cotidiano y de interés para muchos padres, con corta duración lo cual motivó a los padres a asistir y sin costo. Estos factores ayudan y propician al establecimiento de talleres como herramientas válidas para acortar la brecha existente entre padres y educadores.

Los talleres pueden ser de suma importancia para el sistema educativo, ya que no podemos olvidar que el bienestar del niño, o su apatía, se genera a través de un equipo constituido por los educadores y el hogar. Por lo tanto, si existe un puente que una las necesidades de estas dos partes, con el fin de beneficiar a una tercera, el mismo será bien recibido.

Como sugerencias puede estar que el tema debe ser muy bien escogido para tener una audiencia que busque un fin común. El expositor debe prepararse muy bien y estar seguro de lo que hace; para esto es fundamental, tomar varios autores como referencia. Sería sumamente interesante y beneficioso para el sistema educativo del

Ecuador si en el futuro se investiga sobre distintos temas relacionados a los talleres y los padres de familia. Un tema interesante es el de "cómo manejar los problemas de aprendizaje en el hogar".

El interés demostrado durante el taller por parte de los padres de familia, demuestra que si ponen en práctica una o dos sugerencias de las muchas que se les dio en el taller, definitivamente, el niño saldrá beneficiado. Si cierta parte de la teoría les impacta, recordarán la misma y evitarán el maltrato, por ejemplo. Entonces, vale la pena arriesgarse y entrar al sistema educativo con temas innovadores, cotidianos, interesantes, entretenidos, importantes para la crianza de los niños.

Si los talleres están bien estructurados, no cabe duda de que pueden causar impacto en el sistema educativo y esto puede traer muchas compensaciones que es ayudar a quienes necesitan informarse para ser mejores padres y lograr hogares más armoniosos, porque el conocimiento es la mejor herramienta y la ignorancia puede ser el peor enemigo.

ANEXOS

ANEXO A (PRESENTACION POWERPOINT)

Anexo B

APROBACIÓN DE USO DE INFORMACIÓN (Consentimiento)

Mi nombre es Alegría Crespo. Soy egresada del programa de Maestría de la Universidad San Francisco de Quito. Este taller constituye parte de mi proyecto de tesis.

Usted está invitado a participar en el taller “Los padres como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos”.

Usted ha sido seleccionado para participar en este programa porque tiene hijos pequeños que están pasando por este proceso o lo harán en el futuro.

Si usted decide participar en este taller, tendrá que asistir al mismo y llenar un cuestionario que se le entregará después de éste. Al participar en este taller, está usted aceptando que se le filme con una cámara de video. Su identidad se mantendrá en confidencialidad.

El propósito de este proyecto es el de profundizar en el beneficio que tienen los talleres al campo educativo y a la comunicación de los educadores y los padres. Si tiene alguna inquietud, puede comunicarse con el Director de la Maestría (Prof. Cornell Menking), a su correo electrónico cornellmenking@yahoo.com o al 2895723, Ext. 286

Se le entregará una copia de este formulario para su archivo.

Su firma indica que ha decidido participar y que ha leído la información suministrada. Sin embargo, al firmar no significa que usted renuncia a sus derechos legales

Fecha

Firma del Participante

Fecha

Firma del Investigador

ANEXO C (VOLANTE INFORMATIVO)

ANEXO D
CUESTIONARIO PARA PADRES
(Después del Taller)

Después de haber asistido al Taller de "Los Padres como facilitadores en el proceso de control de esfínteres de sus hijos", nos interesa saber su opinión acerca del mismo.

1. Fortalezas: _____

2. Debilidades: _____

3. Sugerencias: _____

ANEXO E (NOTAS)

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, G.L., Herr, K. and Nihlem, A.S. (1994).
Studying your own school: an educator's guide to qualitative practitioner research. Thousand Oaks, CA.: Corwin Press
- Andolfi, Mauricio y Claudio Angelo. (1989). Tiempo y mito en psicoterapia familiar Buenos Aires: Editorial Paidós
- Berger, Kathleen. (1986). The developing person through childhood and adolescence. New York: Worth Publishers, Inc.
- Boszormenyi, Nagy, Spark y Geraldine. (1994). Lealtades invisibles: Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Bowlby, J. (1973). Attachment and loss. Separation, anxiety and anger. New York: Basic Books
- Bowlby, J. (1986). Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida. Madrid: Ediciones Morata
- Brazelton, Berry y Joshua Sparrow. (2002). Su hijo de 3 a 6 años, momentos claves en su desarrollo emocional y del comportamiento. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Burhans, K.K. y C. S. Dweck. (1995). Helplessness in early childhood. Child Development, 66.

- Clifford, Margaret. (1981). Practicing Educational Psychology. Boston: Houghton Mifflin Company
- Coffey, Amanda y Paul Atkinson. (1996). Making Sense of Qualitative Data. Thousand Oaks: SAGE Publications
- Craig, Grace J. (1997). Desarrollo Psicológico. México D.F.: Prentice-Hall Hispanoamericana
- Crooks, Robert y Karla Baur. (2000). Nuestras sexualidad. México D. F.: International Thomson Editores
- Christopherson, V. A. (1988). The family as a socialization context. Erlbaum: D. Yawkey & J. E. Johnson
- Domjan, Michael. (1998). Principios de aprendizaje y conducta. México, D.F.: Thomson Editores
- Donaldson, Margaret. (1979). Children's Minds. New York: Norton & Company.
- Erikson, Erik H. (1963). Childhood and Society. New York: Norton & Company
- Erikson, Erik. (1965). Youth and the life cycle. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall
- Feldman, Robert. (1995). Psicología con aplicaciones para Iberoamérica. México D. F.: Mc.-Graw Hill
- Gray, John. (2002). Los niños vienen del cielo. Barcelona: Plaza & Janés

- Hogg, Tracy y Melinda Blau. (2003). Esos terribles y fascinantes primeros tres años. Secretos prácticos para comunicarse con su hijo. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Hulse, Stewart, Egeth Howard y James Deese. (1982). Psicología del aprendizaje. México D.F.: Mc.-Graw Hill
- Jiménez, Elías. (2002). Aprendiendo a controlar esfínteres. Obtenido el: 21-01-2004
Disponibile en:
<http://www.diagnostico.com/Pediatrics/Sano/esfinteres.stm>
- Lefrancois, Guy. (2001). El ciclo de la vida. México D.F.: Thomson
- McMillan, James y Sally Schumacher (1997). Research in education: a conceptual introduction. New York: Longman
- Osborn, Kevin.(2000). Sea un buen padre. México: Prentice Hall
- Papalia, Diane y Sally Wendkos. (1998). Serie psicología del desarrollo humano. Bogotá: Mc Graw Hill
- Spock, Benjamin y Michael Rothenberg. (1977). El cuidado de su hijo del Dr. Spock.
New York: Pocket Books

Whiting, John e Irvin Child. (1953). Child Training and
Personality. New Haven: Yale University Press